

rables brillarán cada uno con su propio esplendor y á su cabeza brillará Jesucristo, Rey de gloria, que los introducirá en el reino de su Padre, para ponerlos en posesión de todos sus tesoros, de todas sus glorias y de sus delicias inmortales. — Tal será la felicidad perfecta del género humano glorificado por Jesucristo.

## CAPÍTULO SEXTO

### LA GRACIA

#### Artículo primero

##### NOCIONES GENERALES DE LA GRACIA

1. *La gracia* es el fruto de la Pasión de Jesucristo : es un mérito que debemos á su preciosa sangre, y se puede decir que brota de sus llagas divinas, como de otras tantas fuentes inagotables.

2. Es un don que nos viene de Dios único autor de la gracia ; pero que se atribuye especialmente al Espíritu Santo, llamado Repartidor de la gracia y de todos los dones divinos.

3. Por efecto de la gracia el hombre caído se levanta, recobra todo lo que había perdido por el pecado, y es restablecido en el orden sobrenatural.

4. El orden sobrenatural comprende dos cosas : un *fin sobrenatural*, y el *medio propio* para conseguirlo.

1º. *El fin sobrenatural* del hombre es la bienaventuranza ó la gloria celestial, que consiste en la visión beatífica de Dios en el cielo. Este fin se llama *sobrenatural*, porque está por cima de la naturaleza humana y de toda naturaleza criada. — El hombre por su naturaleza no tiene más derecho á aspirar á tan alto

Efecto  
general  
de la  
gracia.

Orden  
sobrenatural.



destino, que un esclavo, nacido en una cabaña, para pretender los privilegios de los hijos del rey en su palacio.

Poseyendo una naturaleza criada para la tierra, el hombre no debería ocupar otra mansión que la terrestre para alabar y servir aquí á su Criador; pero Dios por misericordia inefable le sacó de su bajeza, llamándole á morar con los espíritus puros en el cielo, donde debe gozar como hijo suyo adoptivo, de la plenitud de todos los bienes que encierra su casa.

2º. He aquí el fin sobrenatural; el *medio* para conseguirlo debe ser del mismo modo *sobrenatural*: este medio es la *gracia* por la cual el hombre se hace digno de la gloria.

Compréndese que para ser admitido á una gloria sobrenatural, el hombre debe tomar una forma sobrenatural, es decir, una forma nueva y como una nueva naturaleza; despojar al hombre viejo, como dice el Apóstol, y vestir al hombre nuevo. Á la manera que un pobre, si fuese llamado á vivir con el rey en su palacio, debería cambiar sus trajes y sus maneras, así la criatura humana, llamada por la bondad divina á participar de la morada celestial, debe sufrir una transformación que la cambie en criatura celestial digna de la santidad y de las miradas de Dios.

Esta transformación debe ser completa y renovar á todo el hombre en su alma, en su cuerpo y en sus obras; su alma, su cuerpo y sus obras, deben ser ennoblecidas, pasar de las tinieblas á la luz é iluminadas de una belleza divina, irradiación de la belleza de Dios.

Todos estos efectos de renovación y de transformación se operan en el hombre por medio de la gracia. La

cual le eleva, purifica, perfecciona hasta hacerlo celestial y digno de gozar la gloria de Dios. La gracia es el medio que conduce y prepara la gloria; puede decirse que produce la gloria como la semilla produce la flor: por esto se dice: *la gracia es la semilla de la gloria*.

¿En qué consiste este agente maravilloso, que llamamos *gracia*? ¿Qué idea debemos tener de ella, según las enseñanzas de la fe católica?

5. La gracia en general es un don sobrenatural y gratuito, que Dios concede á las criaturas racionales para su eterna salud en atención á los méritos de Jesucristo.

6. Distingúense las gracias *exteriores* de las *interiores*: las primeras son los dones de Dios existentes fuera de nosotros, como la Encarnación, la doctrina de Jesucristo, las predicaciones, las lecturas piadosas, y los buenos ejemplos; — las segundas son los dones espirituales que Dios deposita interiormente en nuestras almas, como la fe, la esperanza, la caridad, etc. — De la gracia interior es de la que vamos á hablar ahora.

7. En cuanto á la naturaleza de la gracia, puede decirse en general que es un principio espiritual, semejante en el mundo de las almas á lo que son la luz, el calor, la savia y la vida en el mundo de los cuerpos y de la naturaleza visible. Así como la vida oculta en una semilla es el principio de todo su desarrollo y de los frutos que después produce; y así como la vida repartida en los miembros de un cuerpo animado, es el principio de su belleza y de su fecundidad; del mismo modo la gracia repartida en el cuerpo de la Iglesia, y en todos sus miembros, es decir, en nuestras almas, es el principio invisible de nuestra actividad y de nuestra belleza espiritual.

Definición.

Gracias exteriores é interiores.

Naturaleza de la gracia.



Gracia actual, habitual, y mérito. 8. Para comprender bien esta doctrina, es preciso distinguir en la gracia tres grados: 1º. La gracia actual, 2º. la gracia habitual ó santificante, 3º. el mérito. — La gracia actual prepara el camino á la gracia santificante ó ayuda á su acrecentamiento; la gracia santificante es propiamente la vida sobrenatural del alma; el mérito es el fruto de la gracia así santificante como actual.

### Artículo segundo

#### GRACIA ACTUAL

Cinco cuestiones. 9. Pueden ofrecerse acerca de la gracia actual estas cinco cuestiones: 1º. ¿Qué debe entenderse por gracia actual? 2º. ¿Cuál es su necesidad? 3º. ¿Cuál es su eficacia? 4º. ¿Cuál es la medida de su distribución? 5º. ¿Cuáles son los medios de obtenerla?

1º. *Noción de la gracia actual.* — Entiéndese por gracia actual un *auxilio sobrenatural* é interior que el Espíritu Santo nos proporciona para ejecutar obras de salud. — Diferentes de las gracias exteriores, de la predicación y de otros medios de salud que perciben los sentidos, la gracia actual es puramente interior, espiritual é invisible: es como una emanación ó radiación del Espíritu Santo que penetra en el alma y afecta todas sus facultades.

Cuatro efectos de la gracia actual. Los principales efectos que produce en el alma son los cuatro siguientes: -1) Ilumina la inteligencia; -2) mueve la inteligencia; -3) fortifica el poder; -4) y eleva la acción á dignidad sobrenatural. — En virtud de estos efectos se la llama, ora *lux* del Espíritu Santo, ora *inspiración* ó *unción*, ora *virtud* de lo alto ó *asistencia* divina que fortifica y eleva.

Como la luz, la gracia hace brillar en la inteligencia la verdad, el deber que debe cumplir y el bien que debe ejecutar; — como unción hace amar el bien; — como asistencia y fuerza ayuda á practicarle; — como virtud eleva y ennoblece la acción de la criatura dándole el brillo de una acción divina, digna de las miradas de Dios. — Este último efecto puede esclarecerse por medio de una comparación. Un escribiente que no tenga más que tinta común, no puede trazar más que caracteres ordinarios; pero si para escribir se le da oro líquido, los caracteres que trace, brillarán como el oro. Así es como el hombre provisto de la gracia del Espíritu Santo y cooperando con esta gracia, produce obras que á los ojos de Dios tienen un precio y un brillo celestiales.

2º. *Necesidad de la gracia actual.* — La gracia interior del Espíritu Santo es absolutamente necesaria al hombre para ejecutar obras saludables, supuesto que sin el auxilio interior de la gracia, será incapaz de ejecutar nada bueno para el cielo ni de dar un paso en el camino de la salvación. Si el pájaro, sin el auxilio de las alas, no puede elevarse en los aires, menos todavía el hombre sin la gracia puede remontarse hacia la inefable altura de la salud, que está en Dios.

Aunque bastan las solas fuerzas de la naturaleza para que el hombre caído por el pecado original pueda distinguir el bien del mal y observar vida honesta y conforme á la ley natural hasta cierto punto, necesita sin embargo del auxilio de Dios para conocer bien esta ley natural, observar todos los preceptos, y vencer todas las tentaciones que le inducen á violarlos.

Todos los hombres tienen necesidad de la gracia:

Fuerzas propias de la naturaleza.

Gracia



necesaria  
á todos.

Perseve-  
rancia.

los pecadores para salir del pecado y los justos para perseverar en la virtud.

La perseverancia final es una gracia aparte, de precio y de necesidad especiales; pero que Dios no rehusa á los que humildemente se la piden.

3º. *Eficacia de la gracia.* — La gracia de Dios es omnipotente. Si, abandonados á nosotros mismos y sin ella, somos tan débiles, con su auxilio lo podemos todo. *Yo lo puedo todo*, dijo San Pablo, *en aquel que me fortifica* (Phil. iv, 13). — Sin la mano de Dios que le sostiene por su gracia, el hombre sería como un niño que no puede marchar ni tenerse derecho sin el auxilio de la mano maternal. Por el contrario, con el auxilio de esta gracia, si corresponde á ella el mayor pecador puede convertirse á Dios, romper las cadenas de sus malos hábitos, apartarse de las ocasiones de pecar, y por una sincera conversión entrar en la gracia de Dios. — Del mismo modo, los justos fortificados por la gracia triunfan de todas las tentaciones, de todas las persecuciones, de todos los obstáculos y practican esas grandes virtudes que admiramos en los mártires y en los Santos.

Libertad  
bajo  
la acción  
de la  
gracia

Á pesar de su poder, la gracia deja al hombre en plena libertad: puede aceptarla si quiere y hacerla fructuosa con su cooperación; pero puede también rehusarla y hacerla estéril.

4º. *Distribución de la gracia.* — La gracia es un *don de Dios* enteramente *gratuito* en sí mismo, y tan excelente, que ninguna criatura la podría merecer por sus propias obras; pero el Salvador la ha merecido por nosotros con su sangre; y en virtud de sus méritos infinitos, la divina misericordia ha concedido á todos los hombres una medida de gracia, al menos sufi-

ciente para salvarse: *Dios quiere*, dice el Apóstol, *que todos los hombres se salven, y vengan al conocimiento de la verdad* (I. Tim. II, 4). — Los más grandes pecadores por aferrados que estén en el mal, mientras se hallan sobre la tierra, reciben de vez en cuando gracias suficientes para convertirse á Dios.

Verdad es, sin embargo, que Dios distribuye este don de una manera desigual, concediendo más á unos y menos á otros, según los designios impenetrables de su misericordia y de su sabiduría.

La bondad de Dios prepara las almas y da á todas gratuitamente una gracia primera, con la cual pueden producir obras saludables y obtener gracias ulteriores. — De ordinario, la primera gracia es la de la oración para obtener por ella auxilios más abundantes. Es como una limosna en dinero dada á un pobre hambriento: con este dinero debe el pobre comprar el pan que necesita para vivir.

Gracia  
primera  
y  
gracias  
ulteriores.

Esto prueba la necesidad de la oración, aun independientemente del precepto establecido por Jesucristo.

5º. *Medios para obtener la gracia.* — Los medios para obtener las gracias ulteriores, son la oración, los Sacramentos, y toda clase de buenas obras. Empleando estos medios se reciben auxilios poderosos para observar los Mandamientos de Dios, y vencer todas las tentaciones y todos los obstáculos que se oponen á la virtud. — Nadie será, pues, reprobado por falta de gracia, sino por falta de cooperación en la gracia, es decir, por su propia falta (1): todos pueden obtener las gracias de Dios y cooperando á ellas obtener la vida eterna.

(1) Véase más arriba, pág. 154, nº 14.



## Artículo tercero

## GRACIA SANTIFICANTE

10. La doctrina concerniente á la gracia santificante puede reducirse á estas cuatro cuestiones: 1º. ¿En qué consiste la gracia santificante? 2º. ¿Cuáles son sus efectos? 3º. ¿Cómo puede adquirirse ó perderse, conservarse ó aumentarse? 4º. ¿Por qué signos puede reconocerse su presencia en un alma?

1º. *Definición.* — La gracia santificante es un don sobrenatural que infundido en nuestra alma nos hace justos, santos, agradables á Dios y capaces de merecer la vida eterna. — Este don divino es una cualidad, una influencia *permanente* divinamente infundida en el alma, inherente al alma, como la vida al cuerpo que anima; y que hace al hombre justo y santo á los ojos de Dios como su vida corporal lo muestra viviente á los ojos de los hombres.

Vida del alma.

La gracia santificante designada comunmente en la Escritura con el nombre de *vida*, es en efecto la vida sobrenatural del alma: vida verdadera como la del cuerpo, pero invisible, latente, como la que se oculta en una semilla. — Se la llama también *luz*, *semilla*, *prenda*, *sello ó marca del Espíritu Santo*, *unción*, *fuelle y caridad*.

La gracia santificante y la caridad.

La gracia santificante se llama caridad porque es tan inseparable de esta virtud sobrenatural como el sol de sus rayos.

Otras virtudes.

Además de la caridad acompañan á la gracia otras virtudes; porque con ella se infunden en el alma las tres virtudes teologales, las cardinales y morales y los dones del Espíritu Santo.

2º. *Efecto de la gracia santificante.* -1) En su virtud los pecados se borran de nuestras almas y recobramos la inocencia primitiva. La gracia ahuyenta el pecado como la luz disipa las tinieblas, como la vida excluye la muerte en una resurrección. -2) Nos hace justos, santos y amigos de Dios. El alma adornada de la gracia es amada de Dios con amor infinito: la Santísima Trinidad fija en ella su morada. -3) Nos hace participantes de la naturaleza y de la belleza divinas, y tan semejantes á Dios como puede serlo la criatura mientras permanece sobre la tierra. -4) Nos capacita para producir obras celestiales, meritorias de la vida eterna. -5) Nos hace hijos de Dios por adopción, herederos de Dios y coherederos de Jesucristo.

3º. La gracia santificante *se adquiere* -1) por el bautismo y los demás sacramentos, recibidos con las disposiciones necesarias; -2) por actos de perfecta caridad.

*Se pierde* por el pecado mortal. La transgresión grave de la ley de Dios, que se llama pecado mortal, es como una herida profunda que quita al alma la vida de la gracia, y la hace á los ojos de Dios semejante á un cadáver horroroso, en que esté impresa la imagen del demonio.

*Se conserva* la gracia observando fielmente la ley de Dios y huyendo de caer en el pecado mortal.

*Se aumenta* y acrecienta con la oración, los sacramentos y todas las buenas obras. — Siempre puede acrecentarse en esta vida: *El camino del justo, como una luz pura se eleva y aumenta en claridad hasta llegar á la perfección* (Prov. iv, 18).

4º. ¿Por qué signos puede reconocerse la presencia en el alma de la gracia santificante? — Como es un don



espiritual invisible, un tesoro divino oculto en el hombre como en un vaso de tierra, no se manifiesta con la misma evidencia que la vida en un cuerpo vivo ó la luz en un fanal. Sin embargo, hay signos que dan á conocer casi con seguridad moral la existencia en el alma de la gracia de Dios, á saber :

-1) Si se complace uno en pensar en Dios. *Donde está vuestro tesoro, allí está vuestro corazón* (S. Mateo, vi, 21).

-2) Si uno se complace en hablar de Dios, de su culto y de las cosas divinas. *El que es de Dios, escucha las palabras de Dios* (S. Juan, viii, 47).

-3) Si se observan con fidelidad los mandamientos de Dios. *El que me ama, guardará mis mandamientos* (S. Juan, xiv, 21).

-4) Si se ama sinceramente al prójimo y se practican las obras de misericordia con los pobres. *Se conocerá que sois mis discípulos, si tenéis caridad los unos con los otros* (S. Juan, xiii, 35).

-5) Si se interesa en el bien de las almas, si se estiman y aprecian las cosas espirituales é imperecederas, si se ama todo lo que se refiere á Dios y á la vida eterna. *Si habéis resucitado con Jesucristo, buscad las cosas de lo alto y no las de a tierra* (Col. iii, 1). — Este amor á las cosas de Dios no es necesario que vaya acompañado de un gusto sensible.

-6) Si se venera en espíritu de fe y de amor á la Iglesia y á sus ministros. *Yo soy el buen Pastor : yo conozco y amo á mis ovejas y ellas, á su vez, me conocen y me aman* (San Juan, x, 14).

-7) Por último, si se tiene el testimonio de la buena conciencia. *Si nuestro corazón no nos reprende en nada, podemos tener plena confianza en Dios* (I San Juan, iii,

21). — *El mismo Espíritu Santo da testimonio de nuestro espíritu, y nos infunde la dulce confianza de que somos hijos de Dios* (Rom. viii, 16).

#### Artículo cuarto

##### EL MÉRITO

11. El mérito es el fruto de la gracia, en cuanto la gracia nos capacita para producir obras meritorias á los ojos de Dios. El hombre en estado de gracia, se parece, en expresión del Salvador, á un sarmiento de vid unido á la cepa : este vástago se cubre de racimos, porque extrae de la cepa la savia vivificante, principio de su actividad. Luego esta savia espiritual es la gracia, principio del mérito.

Relación del mérito con la gracia.

12. 1º. ¿Qué debe entenderse por mérito? 2º. ¿Cuál es el objeto del mérito? 3º. ¿Cuáles son las condiciones necesarias para merecer?

Tres cuestiones.

1º. El mérito que tomamos aquí por *obra meritoria*, es una obra buena hecha con el auxilio de la gracia, en presencia de Dios y digna á sus ojos de recompensa eterna.

Definición.

Hay mérito de *condigno* y mérito de *congruo*. El primero es un derecho riguroso á la recompensa; el segundo, una cierta conveniencia digna de consideración, pero no un título de estricta justicia. Se le podría también llamar *mérito de misericordia*, porque se funda principalmente en la misericordia de Dios.

Distinguese también el mérito del *justo*, que se halla en estado de gracia y el del *pecador* que está en pecado mortal. El primero puede merecer el de estricta justicia, como un criado trabajando para su señor; el segundo no puede merecer más que en atención á la

División.



divina misericordia, como un pobre que pidiendo humildemente limosna merece recibirla.

Objeto  
del  
mérito.

2º. El *justo*, por sus obras, merece un aumento de gracia santificante, y al mismo tiempo un aumento de gloria para la vida futura. Estas dos recompensas están ligadas á su vez : á cada grado de gracia en esta vida, corresponde un grado de gloria en la otra.

El *pecador* con sus oraciones, sus buenas obras y su penitencia, puede merecer la gracia de apartarse del pecado y convertirse á Dios, por medio de una sincera conversión.

Todos pueden merecer de la divina misericordia las gracias actuales y los auxilios necesarios para evitar el pecado, progresar en el bien, y perseverar hasta el término feliz de una santa muerte.

Mérito, satisfacción  
é impetración.

Además del *mérito* propiamente dicho, de que acabamos de hablar, existe la *satisfacción* y la *impetración*, que muchas veces acompaña al mérito ó al valor meritorio en la misma obra. — La *satisfacción* es una obra penal, que Dios acepta en lugar de penas más graves, merecidas por nuestros pecados. — La *impetración* es la fuerza de la oración cerca de Dios; fuerza poderosísima, á causa de la promesa de Jesucristo que ha dicho á todos : *Pedid y se os dará*.

Condición  
del  
mérito.

3º. Para merecer, es necesario el auxilio de la gracia actual; pero como esta condición depende de Dios, nunca puede faltar. Por esta razón, no hablamos aquí más que de las condiciones que dependen del hombre.

Ahora bien -1) para el *mérito de congruo*, basta hacer una obra buena cualquiera, con una *intención de fe*, es decir, en atención á Dios y á su gloria.

-2) Para el mérito propiamente dicho ó el *mérito de justicia*, esto es, para merecer un acrecentamiento de

gracia y de gloria eterna, es preciso hallarse en estado de gracia, y ofrecer á Dios la obra buena, con santa intención. — Una obra ofrecida de este modo, aunque no sea más que un vaso de agua dado á un pobre, es aceptada por Dios como un beneficio concedido á Él mismo, y en este concepto, está divinamente recompensado.

El valor del mérito depende, -1) de la persona, ó de la dignidad ó de la santidad del que obra. Así el merecimiento de Jesucristo es infinito, porque la dignidad de su persona es infinita. El merecimiento del justo es incomparablemente más grande que el del pecador, porque está adornado de la gracia santificante, que le da la dignidad de hijo y amigo de Dios.

-2) Depende de la excelencia ó de la dificultad de la obra. Así una gran limosna es más meritoria que una pequeña, cuando la da la misma persona; pero el óbolo de la viuda vale más, á los ojos de Jesucristo, que el oro ofrecido por los ricos. — Así también un acto de caridad es más meritorio que un acto de fe ó de esperanza.

-3) Depende de la perfección, de la pureza de intención, del fervor y sobre todo de la caridad con que se obra. El fervor y la caridad dan á las obras tal precio, que las cambian como en oro y piedras preciosas para el cielo.

El tiempo destinado á merecer, es el de la vida presente : en la cual el pecador puede merecer (1) su salud, y el justo puede acrecentar sus méritos, elevando su santidad y su gloria, según la palabra del Salvador : *Formaos tesoros en el cielo*.

(1) Se entiende el *mérito de congruo*, como hemos dicho más arriba, pag. 219, núm. 12.

Valor del  
mérito.

Tiempo  
del  
mérito.